La impostura del “ministra”: cuando el patriarcado se disfraza de inclusión

WDI Colombia: rechazamos la usurpación de nuestros espacios

Desde el Capítulo Colombia de la Declaración de los Derechos de las Mujeres Basados en el Sexo (WDI), rechazamos de manera categórica que los varones ocupen los espacios políticos y simbólicos conquistados por las mujeres. El reciente nombramiento de un hombre al frente del Ministerio de Igualdad y Equidad, que además se autodenomina “ministra”, no es un gesto de diversidad ni un acto de inclusión: es una usurpación patriarcal. Se trata de borrar, con un disfraz progresista, siglos de luchas feministas que arrancaron a la fuerza lo que siempre se nos negó.

“Ministra” no es un disfraz identitario

El título de ministra no es una simple palabra ni un capricho semántico. Es el resultado de siglos de exclusión y resistencia de las mujeres, que fueron borradas de los diccionarios, del voto, de la ciudadanía, de la política y de todos los espacios de decisión. Decir “ministra” significa reconocer que, a pesar del patriarcado, las mujeres conquistaron su derecho a gobernar en nombre propio. Que un varón, por autopercepción, se arrogue ese título es volver a expropiar a las mujeres de lo que nos pertenece, diluyendo la memoria encarnada en nuestros cuerpos y luchas.

El sujeto político mujeres es material, no identitario

El feminismo radical sostiene con claridad: el sujeto político mujeres no se define por identidades sentidas, sino por la realidad material de nacer mujeres en sociedades patriarcales que nos subordinan por el sexo. La opresión de los varones homosexuales o de quienes se autodenominan “diversos” no es, ni podrá ser jamás, la opresión de haber nacido mujer y haber sido tratada como inferior desde la cuna. Nuestros derechos no son intercambiables ni equiparables con experiencias individuales. Pretenderlo es un borramiento disfrazado de inclusión.

Una genealogía feminista, no queer

Los Ministerios de Igualdad no provienen de la teoría queer ni de los discursos de fluidez de género. Son fruto de más de dos siglos de feminismo político internacional: desde Olympe de Gouges, asesinada por exigir igualdad, hasta la CEDAW de 1979 y la Plataforma de Acción de Beijing de 1995. En Colombia, su construcción fue lenta y persistente: Consejerías, Viceministerios, Secretarías y Direcciones de Mujer levantadas por lideresas feministas en todos los territorios. Nada de esto lo inventó un varón: fue obra de mujeres que resistieron la exclusión estructural del Estado.

La vieja trampa patriarcal con nuevo disfraz

La usurpación actual repite el viejo patrón patriarcal: cuando las mujeres conquistamos un espacio, los varones se lo reapropian con nuevas máscaras. Antes nos prohibían nombrarnos en lo privado; hoy ocupan lo conquistado en lo público bajo el disfraz de “inclusión”. Decirse “ministra” sin ser mujer es privatizar un patrimonio colectivo, vaciando de contenido político una categoría arrancada con siglos de exclusión, cárceles, persecuciones y muertes. El borramiento no es nuevo: solo cambia de traje.

No todo es performatividad

Desde WDI recordamos: no todo es performatividad. La legitimidad política no nace de la autopercepción, sino de la genealogía de lucha que dio sentido al nombre. “Ministra” no es un disfraz, es el signo de una victoria feminista que no puede ser reducida a identidad subjetiva. La

apropiación de este título por parte de un varón no es un avance democrático, es un espejismo mediático que borra a las mujeres en nombre de la diversidad. Es patriarcado, con plumas falsas.

Feminismo no es diversidad

El problema de fondo no es solo el nombramiento de un hombre. Es la sustitución del feminismo político por una ideología de la diversidad que disuelve a las mujeres como sujeto colectivo. Cuando se reemplaza la categoría mujeres por “género” o por “identidades sentidas”, lo que desaparece son las mujeres mismas, invisibilizadas bajo el magma de lo diverso. Y si el feminismo no defiende a las mujeres, nadie lo hará. Como advirtió Olympe de Gouges: cuando se borra a las mujeres de la historia, también se las borra del presente.

Existir no es representar

Decimos con claridad: existir no es representar. Los varones tienen derecho a vivir como quieran, pero no a ocupar ni a apropiarse de los lugares políticos conquistados por las mujeres. El Ministerio de Igualdad debe ser dirigido por una mujer feminista con trayectoria en la defensa de los derechos de las mujeres, no por un varón que convierte nuestras conquistas en un accesorio de identidad. “Ministra” es de las mujeres, por las mujeres y para las mujeres. Y no cederemos ni un milímetro en defenderlo.

Alejandra Vera